

dió despues Rosains en persona una correria por Huamantla, y en sus inmediaciones fué atacado y dispersado en la célebre accion llamada de Sultepec.

BATALLA DE SULTEPEC DADA EN 22 DE

ENERO DE 1815.

Hallábame yo en Tehuacán en diciembre de 1815, cuando se presentó allí el coronel Sesma con dos compañías de infantería y caballería y un cañon, escoltando una partida de sebo: dijose por algunos que era un regalo que traia á Rosains, propio de un pais que por antonomasia puede llamarse de *chivatos*; y por otros que era un contingente con que acudia al cuartel general; nunca lo pude averiguar porque visitaba muy poco á Rosains, habiendo sido desairado mas de una vez retirándome de su antesala su escribiente; desatencion que no debí al mismo *Bataller*. Reunida esta tropa con la de Tehuacán emprendió su marcha Rosains segun la describe en su manifiesto (pág. 14). Acompañábale el Dr. Velasco, Sesma, Terán y otros oficiales que le merecian confianza, y todos se prometian que se les reuniese la division de Osorno que á la sazón estaba reunida en Atlamaxaque y Tlasco; pero en nada menos pensaba dicho gefe que en esto, antes por el contrario se preparaba para batirlo luego que se presentase á exigirle una obediencia que siempre repugnó darle, á pesar de las órdenes de Morelos, y de que habia dado esperanzas remitiendo á Tehuacán unos cajones de azúfre de que abunda aquel departamento.

Hallábase Rosains en Huamantla la mañana misma de la accion, y en la parroquia del pueblo se celebraba una misa muy solemne en que predicó el Dr. Velasco; pero á este tiempo llegó la noticia de que se aproximaba el coronel Marquez Donayo con el batallon de Lobera, parte del de Castilla y la correspondiente caballería; por tanto el predicador voló del púlpito á la campaña, y su homilía la cambió en proclama; cosa que era muy fácil en aquellos dias en que se hacia el abuso mas criminal del púlpito erigido en tribuna de diatrivas y declamaciones. Rosains formó en el cerro de Sultepec en tres trozos: dió el centro á Terán,

la derecha al coronel Sesma, y la izquierda al mariscal Correa; sea por la premura del tiempo que no permitia trazar el plan de defensa con prolijidad, ó por ignorancia del comandante de la artillería consistente en tres cañones y un obus, lo cierto es, que éste en vez de situar esta arma en la parte superior para que los tiros fueran razantes y certeros, lo hizo en la inferior, de modo que en breve quedó inutilizada. Marquez cargó réciamente en columna haciendo varias evoluciones; mas aunque los americanos se sostuvieron vigorosamente por mas de tres horas faltándoles el apoyo de la artillería, comenzaron sus gefes por cambiar de puestos y terminaron en una lamentable dispersion; sin embargo, algunos comandantes secundarios hicieron su deber, como el capitan Lozano, con un trozo de caballería que se desempeñó heroicamente, mató á varios enemigos, y dió lugar á que se salvase la infantería que habria triunfado á tener bayonetas, cuya necesidad se conoció principalmente en esta vez haciéndose la lucha desigual, aunque la tropa americana era tal vez superior á la enemiga en valor y entusiasmo. Sufrió por tanto el Lic. Rosains la pérdida de su artillería, parque y no pocas armas: él asegura que pasaron de treinta los soldados de su division, los que perecieron, y un arriero; pero Marquez refiere en su parte inserto en la gaceta núm. 694 de 7 de febrero de 1815, que solo tomó catorce prisioneros que hizo pasar por las armas en Huamantla. El enemigo tuvo poquísima pérdida, segun me informó un hermano mio que se hallaba en su division, y se le estrechó en Oaxaca á servir en ella, el cual me aseguró asimismo, que se hizo el mayor aprecio de la pólvora tomada á los americanos, pues se halló ser de excelente calidad aunque molida en metates, y que se reservó de órden de Marquez para lances muy empeñados.

El Lic. Rosains puede consolarse de esta pérdida, reflexionando, que si en esta vez triunfa y marcha á Zacatlán como queria para hacerse obedecer por fuerza de armas, perece allí sin remedio, pues Osorno le tenia preparada tal trena que dudo hubiese escapado con vida. Evitado este lance, le mandó unos comisionados manifestándole la pena que le ocupaba por aquella desgracia, lo que no es de estrañar, pues el director de Osorno ni

tenia palabra mala ni obra buena. Sesma se retiró luego á la Mixteca con su gente disminuïda, y no con muchas ganas de volverse á presentar en Tehuacán con otra partida de sebo, puesto que la entrega de este artículo le salió demasiado cara. Arroyo, enemigo irreconciliable de Rosains, apresó varios de sus dispersos en la batalla de Sultepec, y los trató con una ferocidad digna de su carácter, y que acaso creeria justificar con el título de represalia por la ejecucion que Rosains habia hecho en un soldado suyo, cuando supo la muerte de su sobrino Benitez, de que hemos hablado otra vez.

Mi ausencia de Tehuacán para el Norte no me permitió saber el pormenor de las contestaciones tenidas entre Victoria y Rosains; solo supe su resultado, que fué la expedicion sobre tierra caliente, y la batalla de la barranca de Jamapa. Derrotado en ella Rosains se retiró á Tehuacán, donde dice que se preparaba para celebrar una junta de oficiales, y consultar con ella el modo de arreglar los negocios y gobierno de su departamento; pero ya era tarde: él tenia enemigos, y las ejecuciones ruidosas de que habia hecho, tenian muy exasperados los ánimos, y le habian concitado un odio indeleble. Aprovechóse de este momento D. Manuel Terán, y uniéndose con la tropa del guerrillero Luna que tenia su cuartel en la Cañada de Ixtapa, no menos que con la que mandaba de Rosains, le sorprendió en su cama á las tres de la mañana del 20 de agosto de 1815: lo remitió al mismo Luna, y de allí fué conducido al departamento de Osorno, el cual le trató bien en Atlamajaque; mandólo finalmente arrestado al congreso en cordillera, hasta que logró fugarse y presentarse al indulto por medio del secretario del Sr. arzobispo Fonte. En México tomó ejercicios en la casa Profesa: este era el baño espiritual que procuraban dar los hipócritas españoles á los que se habian mostrado amigos de la libertad de la nacion; como si por su medio pudieran cambiar los afectos innatos que los hombres tienen al goce de los bienes honestos y lícitos de la naturaleza, que jamas contraría una religion de paz, fundada sobre aquellos principios. Aunque el retrato que he trazado de los hechos públicos del Lic. Rosains, y en que nada he supuesto para acriminarlo no es muy

lisongero, jamas dejaré de confesar que amó á la nacion: que la sirvió en los dias de sus mayores conflictos al lado del general Morelos, cuyo afecto supo ganar; que puso cuanto estuvo de su parte para restablecer el orden y la disciplina; pero le faltó modo: su celo declinó en una precipitacion que es madrastra y enemiga irreconciliable de la justicia: que por este defecto equivocó las faltas del servicio con las que reputó injurias personales; de aquí las violencias, los decretos dictados en el momento de la cólera, que lo sacaba de sí: su carácter iracundo lo ha pintado él mismo en su manifiesto: él ha tomado con su mano el pincel: yo no le he suplantado un falso colorido, y de consiguiente sus injusticias: si aprovechándose de las ventajas que le proporcionó el descubrimiento de Cerro Colorado hubiera tomado el camino de la conciliacion y prudencia, sin duda que se habria atraido la benevolencia de los demas departamentos, y todos le habrian solicitado y engrosado prodigiosamente su fuerza. Así debe obrarse en los momentos de una revolucion, y así se conducen los que no tienen aun consolidada su autoridad.... No sabe *reinar el que no sabe disimular*. Esta conducta le dejó trazada el gran Morelos: quien por medio de ella sufocó y castigó varias conspiraciones en la consta del Sur, y nadie osó tacharlo de injusto ni de cruel. Mi carácter de imparcialidad no me permite hablar de otro modo respecto de un hombre á quien tuve por enemigo personal.

SIGUEN LAS OCURRENCIAS DE TEHUACAN.

DISOLUCION DEL CONGRESO POR D. MANUEL TERAN.

Si me ha causado pesadumbre referir las ocurrencias de Tehuacán durante el gobierno del Lic. Rosains en aquel departamento, no siento menos molestia cuando emprendo referir las de su sucesor *D. Manuel de Mier y Terán*. Este jóven siempre me ha merecido un cariño singular, desde el año de 1808 en que comencé á tratarlo, siendo visita diaria de mi casa: desde entonces admiré sus extraordinarios talentos, continua aplicacion al estudio, é ideas grandiosas que me hicieron concebir de él las mas

lisongeras esperanzas †. De mis brazos partió para ir á reunirse á la revolucion en 1811; pero antes reconoció el terreno: marchó á Guadalajara, visitó los lugares que fueron teatro de las primeras batallas sangrientas; hízose suspeshoso por su talento al general D. José de la Cruz, y tal vez lo habria arrestado, y perdido si el cura Olloqui, que servia en su ejército como buen amigo de Terán, no le hubiese servido en aquella vez. Admitido en el ejército del general Rayon, hizo importantes servicios en la artillería, arma á que se dedicó con predileccion: fundió algunos cañones: se halló en la batalla de la villa de Zitácuaro, y despues pasó al ejército del Sur á las órdenes del general Matamoros, con quien entró en Oaxaca. Distinguióse despues en la costa del Sur de esta provincia en el año de 1813, como ya hemos visto, haciendo guerra á los negros de la provincia de Jamiltepec, que se rebelaron sin son ni ton; y tengo para mí que si el general Rayon se propone seguir sus planes y consejos en el año de 1814, Alvarez no ocupa á Oaxaca, y en el caso de entrar en aquella ciudad las viejas no le habrian recibido, haciéndole cuacamonas con túnicos blancos y coronadas de flores, sino como la dueña dololorida y compañía, vestidas de luto con luengas bayetas, y ramos de ciprés en las cabezas. No, era por tanto, Terán el hombre de paja y cebada que Rosains nos pinta; tenia lectura selecta de buenas obras militares, y solo le faltaba mundo, cuyo conocimiento no se adquiere en las cátedras, causa porque acometió empresas, que á los que en otros tiempos las intentaron, costaron mucho tiempo, trabajo, combinaciones y afanes. Fué consecuencia del arresto de Rosains la emigracion é indulto de los que pasaban por sus mas caros amigos y confidentes, como el Dr. Velasco, Lic. Argüelles, Andrade y otros; así es que Terán se quedó de emperante en su pequeña corte, pero no tranquilo, pues temia la llegada próxima del Sr. Morelos, en quien se prometia un vengador de los agravios de Rosains. Presentósele dentro de poco una coyuntura favorable para ganar aura militar en el socor-

† El Lic. Rosains supone que no sabia la lengua latina, y en esto se ha equivocado: la poseia con tanta regularidad como que su curso de política lo ha formado con la lectura y estudio de Tácito, autor profundo.

ro de Teotitlán del Camino, plaza atacada inútilmente por el general D. Melchor Alvarez, como vamos á ver.

DERROTA DE ALVAREZ EN TEOTITLAN.

Sabida la separacion de Rosains por el virey Calleja, creyó que era llegada la ocasion de ocupar de *bobilis bobilis* á Cerro Colorado. El virey no tenia por entonces gefes de quienes valerse; pues Moreno Daoix estaba tan desconceptuado como lo he probado con la exposicion que dirigió al ministro de la guerra de España (vease la carta 18 de esta época, primera edicion.) Echó pues mano de Alvarez, el cual se puso luego en campaña con una lucida division de setecientos hombres compuesta del batallon de Saboya, y provincial de Oaxaca, caminando tan seguro del triunfo como que llevaba vestuario nuevo para estrenarlo en Cerro Colorado.

Desde el año de 1814 se habia situado en Teotitlán por orden de Rosains un corto destacamento de infantería como punto principal de avenida para contener las irrupciones de Oaxaca: aquel habia sido teatro de una accion con las tropas de Rayon y Hevia en 1.º de abril de 1814 en que estas no salieron muy bien paradas, su fortificacion no pasaba de un pequeño reducto apoyado en la iglesia; pero ventajosamente situado en un cerrito inmediato; habíasele encomendado al capitán D. Joaquin Terán, hermano de D. Manuel y de D. Juan, jóven guapo y decidido á morir batiéndose con gloria. Púsole Alvarez sitió en los dias 10 á 12 de octubre de 1815, y su tropa le dirigió sus cuchufletas amenazándole con que moriria si no se entregaba, asunto que daban por concluido. Divididos los sitiadores en varios puntos, el subteniente Ezeta ocupó con veinte hombres de Saboya un cerrito por donde se descubre el camino de Tehuacán, que era punto de vigía. Apenas entendió Terán el conflicto de su hermano, cuando marchó á auxiliarlo con menos de doscientos hombres: notó en el camino que su infantería apenas podia caminar por falta de calzado en la aspereza del terreno, y para alentarla y aliviarla en parte, mandó que los dragones se descalzasen, siendo él el primero en dar ejemplo de ello. Los infantes quedaron

TOM. III.—39.

muy prendados de esta accion, digna de loa, propia para entusiasmarlos, y que hacia entender lo que era su general. Aunque Ezeta vió venir el auxilio para la plaza, estuvo tan distante de avisar á su general, que por el contrario se retiró con el piquete que mandaba á la sierra de Huehuetlan, y en el camino fusiló á un N. Villegas con achaque de que era capitan de insurgentes; pero se cree que lo hizo por tomarle el caballo, la montura, y algun dinero que llevaba. Así es que no teniendo Alvarez oportuno aviso ni disposicion para rechazar á Terán, fué sorprendido, y su tropa batida en detall, tomando cada soldado por donde pudo. El capitan Aldáo logró reunir con trabajo doscientos infantes del provincial de Oaxaca, y con ellos atacó á la tropa de Terán que encontró dispersa, tomándose los despojos de los españoles derrotados: recobró por este movimiento dos cañones, y entre ellos uno chico de los americanos que habian abandonado; mas no pudo hacer lo mismo con las mochilas del provincial de Oaxaca, ni con tres mil pesos ó mas en reales, ni con el menage del general Alvarez, que todo quedó perdido para este gefe, el cual se retiró al trapiche de Ayotla, distante una legua del lugar de la accion. Desde allí no cesó de repetir órdenes al capitan Aldáo para que se retirase, no queriendo ni aun que se ocupase de recoger unos negros de la division de Dambriñi de Goatemala que formaban su escolta. Finalmente, la retirada se hizo en aquel mismo dia á S. Juan de los Cúes, y luego sin parar hasta Oaxaca, donde solo llegó parte de la division: lo restante de ella se reunió en Yanhuatlán, camino de la Mixteca, por lo que se ve que la dispersion fué completa. Díjose que el general Alvarez salió herido en un brazo, no sé si fué cierta esta desgracia, ni que esté comprobada; tal vez se curaria con el bálsamo eficazísimo, moderno, de *Malás*, que no hizo ostensible su padecimiento por la celeridad con que dizque cicatriza las mayores heridas, igual en virtudes al antiguo de Fierabras.

Esta accion data el 12 de octubre de 1815, por la que se conjuró el nublado que venia sobre Tehuacán. Por ella se engrosó la division de Terán y se comenzó á vestir; él no perdonó arbitrio ni medida para ponerla en un pié brillante, y ganó mucho

concepto por este ensayo de su valor y astucia para conducir á los soldados. Cuando Moreno Daoix dió cuenta á Calleja de esta batalla, lo hizo extractando el oficio de Alvarez, núm. 394, en los términos siguientes. „El Sr. coronel D. Melchor Alvarez salió á batir á los rebeldes que estaban fortificados en Teotitlán del Camino. Llevó trescientos infantes, ciento nueve caballos, y una pieza de á dos †. Los rebeldes lo esperaron en sus posiciones fortificadas, que eran la casa cural y la iglesia (toda de bóveda y un fuerte en figura de estrella en el cerro del Campanario) con la fuerza de ciento veinte á ciento treinta hombres con armas de fuego, y un cañon de á dos.

„El Sr. Alvarez les cortó la comunicacion de sus puestos; pero en este tiempo recibieron los rebeldes un refuerzo de cien infantes y doscientos caballos con dos piezas.

„Con la noticia de la llegada de éstos, el Sr. Alvarez trató de tomar posicion, y en esta maniobra (segun refiere el parte) *se desordenaron nuestras tropas*, y la arrieria con municiones y víveres; pero ordenada la gente por el celo de los gefes y oficiales se dió una carga al refuerzo enemigo, y se le tomaron dos piezas; mas no pudo evitar que se uniesen á los fortificados. Los rebeldes perdieron como sesenta hombres, y algunos caballos muertos. Nuestra pérdida, segun el estado del Sr. Alvarez, fué de siete muertos, veinte heridos y veintitres extraviados, incluso un oficial de Husares. Tambien perdimos cinco fusiles, nueve carabinas, seis pistolas y fornituras. El Sr. Alvarez volvió á Oaxaca sin desalojar al enemigo de sus puestos. Pide un *distintivo* para los primeros que tomaron los cañones.” Calleja á quien gustó esta relacion como una pócima de tabaco con agenjos, mandó examinar la verdad de estos hechos, no queriendo prestar asenso á ella. Apuró nuevamente el cáliz de la amargura con otra que le hizo el mismo Moreno Daoix de la accion de Santiago Yolomecatl, en cuya iglesia fortificada con treinta infantes de Saboya, batió el coronel Sesma al enemigo en 18 del mismo mes y año, y les hizo once muertos, incluso el teniente de San Carlos D. Antonio Gonzalez. Entonces el virey se despechó, mandó expresamente

† Todo es falso, sirva de gobierno al lector: fué triplicado su armamento.

que el parte no se pusiese en la Gaceta (asi consta en la correspondencia de la secretaría que tengo á la vista). Le echó una reprimenda á Alvarez por haber dividido su fuerza en pequeñas partidas, que dispuso se reuniesen en Oaxaca temiendo que la tomase Terán, y autoriza á Moreno Daoix para que lo remueva en estos precisos términos. „Y si para la ejecucion de todo considerare V. S. necesario (como yo creo) relevar del mandó de la provincia al Sr. Alvarez, cuyas protestas de responsabilidad, y la experiencia de lo pasado dan poca esperanza de que se remedie en sus manos lo que en ellas se ha perdido....”

Entiendo que el Sr. Alvarez acrisoló su conducta en un consejo de guerra, cuyas sentencias en aquellos dias equivalian á las de los juicios de residencia del antiguo consejo de Indias*.

Cuando yo llegué á Tehuacán (en 3 de noviembre de 1815) se me presentó en mi posada D. Manuel Terán; no extrañé su visita por nuestra antigua amistad; pero sí me chocó y mucho, que en la que le hice al dia siguiente me *manifestase disgusto de verme allí*: díjome que así me lo habia indicado en una carta que me habia escrito á Zacatlán, acompañándome una libranza de cien pesos.... Ni uno ni otro he recibido (le respondí). Notele cierta agitacion y temor por la próxima venida del Sr. Morelos, cuya derrota fué al dia siguiente en Tescmalaca, y al cuarto de sucedida ya se sabia en Tehuacán. Llegó por fin el congreso, al que ambos salimos á recibir á la hacienda de Zitiapa, y entonces me llené de dolor mirando el estado de desnudez en que se presentaron á mi vista aquellos heroicos legisladores dignos de mejor suerte. Hizo la corporacion su entrada en la noche del 16 de noviembre, y advertí que los vocales mostraban afecto y alta consideracion á Terán, no obstante de que entre ellos habia algunos muy amigos de Rosains, de cuya separacion nadie hablaba. Terán continuó mandando como gefe y se mostraba sumiso á sus preceptos, recibiendo el santo y las órdenes del presidente del congreso como estaba prevenido en la constitucion. Ocupóse la corporacion en aumentar el número de vocales porque venia muy disminuido, y desde luego se nombra-

* El oficio citado es fecho en 15 de enero de 1816.

ron por *suplentes* á los Sres. Corral, D. Benito Rocha y D. Juan Antonio Gutierrez de Terán, cura del Sur. En la série de la historia hemos referido hechos que acreditan ser los dos primeros dignos de semejante comision: el tercero acaba de morir de diputado del congreso general de México por las fracciones del Sur; fué cura de Zoyatlán y vicario segundo castrense del Sr. Morelos. No tomó el congreso providencia ninguna que mereciese el desagrado público; pues si mandó el gobierno salir á los padres carmelitas de Tehuacán, fué porque cada dia mostraban sin embozo su repugnancia á seguir el sistema de la independencia, y era notoria la seduccion de que se valian para voltear los soldados á favor del partido español: siento no tener á la mano el manifiesto que con tal motivo se publicó, mas creo que mis compatriotas que conocen á estos religiosos y saben la conducta que guardaron en la revolucion, se darán por satisfechos de la del gobierno americano en esta parte.

Entre los principales funcionarios que vinieron con el congreso, fué uno de ellos el superintendente de hacienda D. Ignacio Martinez, hombre activo pero duro y quisquilloso en el desempeño de sus deberes. Procuró instruirse del estado de la hacienda pública, de sus recursos, del modo de aumentarlos y economizar gastos, y esto causó mucha sensacion en los que no estaban acostumbrados á ser residenciados en ningun ramo: de aquí los choques entre este sugeto y Terán que se aumentaron con la rivalidad que le mostró el jóven Sesma. Jamas creí que estas pequeñeces tuviesen un resultado funesto, pues no pasaban de chismes domésticos. El congreso, á quien á pocos dias de su llegada se le hizo trasladar á la hacienda de *San Francisco* junto á *Azalpa* el dia 1.º de diciembre, con achaque de que estaba expuesto á una pronta irrupcion, á pesar de que tenia á la mano el Cerro Colorado adonde podia trasladarse dentro de una hora, vino á Tehuacán á celebrar la solemne funcion de nuestra Señora de Guadalupe, y se trasladó al mismo punto á continuar sus sesiones la mañana del 13; mas hé aquí, que en la del 15 soy llamado á las seis con la mayor urgencia y repetidos recados á una junta á la casa de Terán. Partí á ella ignorando lo que pasaba:

víme rodeado de oficiales, desnudas sus espadas y agolpado en la puerta de la casa un grueso de infantería de la guarnicion. Propúsose la cuestion de la forma que deberia darse al gobierno: yo opiné que debiamos continuar en la adoptada, á pesar de un gran razonamiento que hizo Terán pretendiendo manifestar que bajo de ella habia retrocedido la revolucion en vez de aumentar. Yo dije francamente: lo único que me parece que por ahora debe hacer el gobierno para sistemar la guerra, es crear una mesa de este nombre, en la que se ponga de oficial mayor á D. Manuel Terán por sus conocimientos militares, y aguardémos las demas reformas del tiempo que las irá indicando. . . . Esta reflexion irritó demasiado á los conjurados, y hubo oficial que exhortó á sus compañeros á que me matasen por lo que habia opinado. Los Sres. del gobierno que estaban presentes, y que el dia anterior no habian marchado á la hacienda, que sé yo por qué causa, (D. Ignacio de Alas y D. Antonio Cumplido) mostraron dignidad, sosteniendo la existencia del congreso principalmente el primero. Terán dijo en voz alta que aquel era un *motin*, y pareció que lo decia en términos de estar él ignorante de sus causas, y que sus mismos oficiales lo habian arrestado. Por último, resultó acordado allí, que el congreso quedaba *disuelto* y que se le subrogaria una comision compuesta de tres individuos con el título de *comision ejecutiva*. Los circunstantes llenos de gozo porque creyeron que habian resuelto el problema de hacer libre á la nacion en tres dias con tal medida, acordaron salir luego en procesion á dar gracias á Dios á la parroquia, y se formaron en una teoría de mogiganga, en la que muy mal de mi grado me ví metido como si hubiese tenido alguna parte activa en aquella obra de iniquidad. Conserué mi serenidad, y al llegar á la parroquia oyendo muchos vivas de un populacho ruin, dije al Sr. Cumplido. . . . Tras de este hosana va á venir el *crucifixe*, y todos lo pagarémos. Entrados en la iglesia el cura D. Juan Motheuzoma Cortés, uno de los agentes de aquella zambra, (harto resentido de que no lo hubiesen nombrado vocal como al cura Gutierrez) se subió al púlpito y comenzó un razonamiento presentando por texto el *Benedic-*

tus, no de otro modo que María hermana de Moisés, cuando bendecia al cielo por el tránsito de los israelitas por el mar Rojo. Dijo dos mil disparates en tono satisfecho, y se bajó mas ufano del púlpito que Demóstenes de la tribuna, cuando manifestó á los atenienses todo lo que podrian prometerse de la buena alhaja de Filipo que trataba de esclavizar la Grecia. Cantóse despues un *Te Deum*, mejor habria estado un *De profundis*.

Concluido el acto nos hicieron trasladar al que se llamaba palacio nacional, sobre cuyo frontispicio estaban colocadas las armas del *santo tribunal* de la inquisicion, y hacian el timbre de nobleza del dueño de aquella casa, el cual debia de carecer de algun gato, gallo, ximio ó guajolote que pudiera formar su escudo patronímico. Terán me dijo sorprendido: ¿y ahora qué se hace? V. lo dirá (le dije,) yo en esta escena no hago papel. . . . Extienda V. la acta de lo ocurrido. . . .—bien (le dije,) la extenderé de lo que he visto y no mas: de hecho, la extendí, pero hacia de su dómine ó Mentor el dicho cura Motheuzoma que la revisó, tachó y la extendió á su modo; tanto mejor, dije para mi sayo, *inocente estoy de la sangre de este justo*: lo mismo sucedió con un reglamento provisional y muy liberal que extendí excitado por Terán. A la sazón que pasaba esto, se presentaron á avisarle á este gefe que sus oficiales acababan de arrestar al anglo-americano D. Juan Robinson, el mismo de quien hablamos en la Carta tercera de esta época, primera edicion. Este extranjero, uno de los pocos hombres virtuosos que han pisado nuestras playas, y que por sus servicios mereció del gobierno americano que le diese el grado de brigadier, apénas supo lo que se habia hecho en aquella mañana, cuando comenzó á llorar como un niño y á maldecir á Terán á grito herido. . . . Desgraciada é infeliz nacion (decia) hoy has quedado esclava! ay de tí! ay de tus hijos! ¡Para qué vendria yo á presenciar este espectáculo! Los oficiales sublevados apenas oyeron esto, cuando lo hundieron en un calabozo.

Confieso que nada de lo que habia visto hasta entonces habia herido tanto mi corazon: yo veia llorar la esclavitud de mi nacion á un hombre *alienígena*, al paso que veia celebrarla con